

—Señora—respondió el sacerdote—. Lea enhorabuena lo que guste; pero antes de leer, échese usted de rodillas y diga: «Señor, voy a leer esta novela, este libro, este diario, únicamente para agradaros; sé que en ellos encontraré perniciosas doctrinas, funestos ejemplos, malos consejos, no importa, voy a leerlos para hacerlos cosa grata y trabajar en la salvación de mi alma».

Esa mujer mundana comprendió la lección y desde entonces, para asegurar su perseverancia en el bien y salvación de su alma, formó el propósito de no leer, no sólo los libros y novelas y diarios malos, pero tampoco los indiferentes.

MI PARROQUIA

REQUIEM AETERNAM

También a las benditas ánimas les llegaba su día. La madre Parroquia lloraba la muerte de sus hijos y elevaba fervientes oraciones por el eterno descanso de los finados.

Terminada la Misa mayor del día de Todos Santos, era de ver el movimiento y diligencia que se desplegaba en la iglesia enlutando altares, desempolvando el túmulo y colocando velas.

Por la tarde doblaban todas las campanas y acudía el pueblo en masa (¡oh tiempos aquellos!) a rezar el Rosario completo.

El bonísimo Párroco predicaba fervorosa plática, y terminado el acto, quedamente, silenciosamente, reclinábase cada vecino en su hogar.

Encendíase la llar, la primera fogata del invierno, y al amor de la lumbre, contábase historias, cuentos, leyendas y consejas que entretenían a los mayores y amedrentaban a los pequeños, que luego soñaban con almas en pena, endriagos, brujas, conjuros y exorcismos.

Hasta media noche seguían dobiando lentamente las campanas.

Ni que decir tiene que al amanecer del clásico día de almas, el pueblo acudía en tropel a oír las tres Misas. El templo resonaba pequeño para tal multitud de fieles, y el señor Cura se fatigaba distribu-

yendo centenares de comuniones y entonando responsos.

Si en medio del aturdido vivir de la ciudad oigo las campanas que doblan a muerto, recuerdo el aparato fúnebre de mi Parroquia y el «Requiem» que entonaba con su cascada voz el viejo y querido Párroco.

J. C., Párroco.

EL JUSTO SOLAMENTE...

Los hombres se afanan por conseguir:
riquezas y honores,
amistades y alabanzas,
diversiones y placeres...

Y para ello
trabajan sin descanso,
cometen mil bajezas,
sufren contrariedades,
disgustos y desengaños.

Y los míseros no hallan la paz, el descanso, la felicidad
ni en las riquezas,
ni en los honores,
ni en las amistades,
ni en las alabanzas,
ni en los placeres.

Porque todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.

La felicidad sólo está en Dios, y solamente la halla el que en Dios confía.

«Bendito el hombre que confía en el Señor».

«Sólo el justo florecerá como el lirio».

J. C. G.

SIEMPRE OBEDIENTES

Mi amada en el Señor: Loado sea Dios, acabó bien la discusión.

Defendían unos que la cofradía A tenía mayor derecho por su antigüedad; otros, que la Asociación B era más respetable por su carácter eucarístico. Hubo quien abogó por la Junta de... por su índole social, sin que le escasearan defensores a la Hermandad X por sus fines benéficos.



IGLESIA PARROQUIAL DE SAN NICOLAS

Año XI.—Segunda época

VALENCIA 11 noviembre de 1934. Núm. 564.

EL EXCMO. SR. ARZOBISPO HA CONCEDIDO CIEN DIAS DE INDULGENCIA A LOS LECTORES
Y FAVORECEDORES DE LA HOJA PARROQUIAL.

SANTORAL

Domingo 11, S. Martín, Ob.—Lunes 12, San Martín, P.—Martes 13, S. Diego de Alcalá.—Miércoles 14, S. Josafat.—Jueves 15, S. Alberto Magno.—Viernes 16, Sta. Gertrudis.—Sábado 17, S. Gregorio Taumaturgo.

SANTO EVANGELIO

En aquel tiempo dijo Jesús al pueblo esta parábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre que había sembrado buen grano en su campo; pero mientras los criados dormían, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo, y se retiró. Cuando hubo crecido la yerba y arrojado espigas, se echó de ver también la cizaña. Visto esto, los criados del padre de familia vinieron y le dijeron: Señor, ¿no habéis sembrado buen grano en vuestro campo? ¿en qué consiste que hay en él cizaña? Un hombre enemigo es el que ha hecho esto, les dijo; y sus criados le repusieron: ¿Quieres que vayamos a cogerla? No, les dijo, no sea que al coger la cizaña, arranquéis con ella el trigo. Dejad que crezca lo uno y lo otro hasta la cosecha: y al tiempo de la cosecha yo encargaré a los segadores que cojan primeramente la cizaña, y

la aten en pequeños haces para quemarla, mas que el trigo lo recojan en mi granero.

(S. Mateo, XIII).

LA CIZAÑA

La cizaña representa las malas compañías.

Los malos son enviados por el enemigo para pervertir a los buenos. En los comienzos difícilmente pueden distinguirse; mas presto los conoceremos por sus obras y, aunque los habrá hasta el fin del mundo, finalmente serán separados de los buenos cristianos.

Nos hemos de apartar de las malas compañías porque de ellas se aprende la malicia y la impiedad, sus máximas son perniciosas y pervierten el entendimiento. Quien se une con los malos pierde el honor y la fama y, salvo un milagro, se acarrea la eterna condenación.

RASGO EDIFICANTE

Presentóse en una ocasión una dama a un sacerdote ilustrado y le hizo esta pregunta:

—¿Es lícito leer novelas o diarios malos?